

Introducción

Oswaldo Sánchez

Las mesas que articulan este encuentro, incluso a partir de sus propios títulos, de alguna manera asumen la dificultad para deslindar la superposición de aquellas prácticas públicas que constituyen el complejo de venir de lo urbano. Estéticas urbanas, en tanto título de esta primera mesa, pretende expandir a conciencia el campo de discusión, quizá de una manera reactiva. Tal vez provocando una respuesta crítica a los modelos institucionales o corporativos que insisten en reducir los vínculos entre las artes visuales y el espacio público a un plan de embellecimiento a cargo del departamento de obras públicas en coordinación con alguna autoridad cultural. Tal equívoco ha sido practicado de muchos modos siempre sorprendentes: sea como paisajística orientada a la garantía del control político basada en una imagen de progreso económico, o como la conversión de ciertas zonas históricas de la ciudad en parques temáticos de usufructo turístico, o como la limosna corporativa o delegacional de ciertos monumentos estéticos para un espacio urbano confiscado al transeúnte. A todos nos consta por numerosos, y sobre todo por recientes, los paseos de esculturas, las glorietas conmemorativas, los camellones con espeluznantes monumentos de firma, los concursos abiertos para domesticar desde el pasado un espacio incómodo para la autoridad, o los megaproyectos de especulación inmobiliaria disfrazados de rescate urbano sin ninguna alternativa de reinserción económica a la población de bajos recursos que por más de un siglo ha habitado esos sectores urbanos.

De ahí que la ciudad de México sea sin duda una sede envidiable para este debate, por la complejidad de la experiencia de lo público que nos proporciona a quienes la habitamos. Una ciudad con una sociedad civil aún débil, sin cuerpo representativo ni consenso público sobre los proyectos que bajo el rubro de políticas culturales o de reanimación social involucran al espacio público y deciden sobre sus usos.

Ante la realidad, esta mesa tal vez intente orientar sus cuestionamientos hacia qué entendemos por ciudad y cuáles son las estrategias artísticas que obstruyen o potencian los flujos del tejido social urbano y el dominio público como fuente de poder y como legitimador de modelos no institucionalizados de representación, y de movilidad.

Tal vez un buen punto en esta sesión será cuestionar en que medida muchas prácticas de arte contemporáneo se han aprovechado de un modo similar y han apoyado visiones igualmente instrumentales de los fenómenos constitutivos de la vida urbana y de sus desajustes sociales. ¿En qué medida la práctica artística ha logrado mantener o no una distancia crítica, contextualizada, frente al boom de lo urbanístico, lo arquitectónico, el diseño de interiores y toda una gama de nuevos formalismos, que terminan haciendo de la ciudad una maqueta virtual de alto diseño? ¿Hasta dónde las megaciudades han sido asumidas sólo como un mero facilitador de iconos exóticos dentro del mercado global del consumo de repertorios locales? Seguramente las intervenciones de los panelistas alentarán el debate en torno a qué operatorias artísticas, qué estrategias culturales nos permitirán contribuir a una mayor vitalidad de los espacios urbanos, a una mayor movilidad política de sus habitantes y en busca de los modelos de erosión intercambio, y convivencia urbana, desde el potencial desalienante de lo artístico. •